



ENSEÑAR A L QUE NO SABE

POR ANGEL UBEDA PALMAS

CAMPAÑA NACIONAL DE ALFABETIZACION Y PROMOCION CULTURAL DE ADULTOS

Hace ya cuatro años que, bajo el aleccionador lema que encabeza este artículo, la Asociación Fomento Cultural de Rentería inició su campaña de emancipación del factor humano.

Entre los muchos proyectos de esta asociación, hoy fecundas realidades, destaca la unánime decisión de sus asociados de acometer el gran problema de la lucha contra el analfabetismo. En principio, al no contar con un local adecuado para esta misión, el entusiasta grupo de alfabetizadores voluntarios comenzó sus clases en un aula del «Grupo Escolar Viteri». Más tarde, y merced a sus propios esfuerzos y a la eficaz ayuda recibida de algunas entidades locales y provinciales, la asociación cuenta ahora con un amplio y acogedor local de su propiedad.

Posiblemente, nadie supone la dificultad que entraña la tarea de enseñar a leer y escribir a mayores. Lógicamente, no tiene parangón posible con la enseñanza de los niños. Para poder desempeñar esta labor se precisan cualidades que no están al alcance de cualquier temperamento. Abnegación, dulzura y unos nervios bien templados. Evidentemente, el adulto no tiene ya la facilidad retentiva de la infancia. Por ello, tanto la misión del maestro, como la del alfabetizador voluntario, es dura y tenaz. Junto a un magnífico espíritu de sacrificio debe reunir dotes de comprensión, paciencia y suavidad persuasiva. Es preciso repetir las lecciones una y otra vez, hasta conseguir queden bien grabadas en los desentrenados cerebros.

Luego, este esfuerzo inicial de la asociación tomó un auge evolutivo sorprendente. Cuando el Ministerio de Educación Nacional emprendió la Campaña Nacional de Alfabetización y Promoción Cultural, la Asociación Fomento Cultural de Rentería se adhirió entusiastamente a dicho programa y solicitó del Ministerio le otorgasen el título de Entidad Colaboradora.

Afortunadamente, todos sus desvalos se vieron recompensados con este nombramiento. Ventaja que le supone contar con la valiosa orientación y colaboración de un maestro tutor y dos plazas fijas de maestra y maestro para las clases de analfabetos absolutos de ambos sexos.

Naturalmente, esos dos cargos serían insuficientes, dado el gran número de alumnos que acuden a las clases actualmente. ¡Ah!... Pero la Asociación Fomento Cultural de Rentería cuenta con un verdadero plantel de alfabetizadores vo-

luntarios. Jóvenes de muy buena cultura y mejores sentimientos. Son verdaderos esforzados en esta laudable, inteligente y sorda labor. Hombres que una vez terminada la jornada de trabajo sacrifican sus horas de asueto en ayuda a sus semejantes. Mucho más meritoria, todavía, si se tiene en cuenta que la labor de éstos es completamente desinteresada. Por tanto, los alumnos de ambos sexos que acuden a las clases de la asociación encuentran toda suerte de facilidades para su educación y, además, gratuitamente.

Para poder dar una idea, lo más exacta posible, de la marcha ascendente de esta campaña pedagógica, hemos creído oportuno entrevistarnos con el tutor de la campaña de alfabetización en Rentería y su comarca. El secretario de la Asociación Fomento Cultural, don Alejandro de Vera Gómez, nos presenta.

Don Fernando Pascual Longo, maestro nacional y tutor de tal campaña, es persona muy comunicativa. Hombre de grandes dotes organizadoras, une a su inteligencia, demostrada, la gran simpatía de su sencillez.

—¿Cómo ve usted el desarrollo de la campaña de alfabetización en Rentería?

—Bien... francamente bien—responde sin vacilar—. Sin embargo, aún cabe esperar más de esta labor conjunta.

—Entonces, ¿son ostensibles los resultados obtenidos?...

—Sin duda alguna. Además, tampoco puedo negar que me siento complacido de su marcha progresiva. Pero todavía es demasiado prematuro para hablar de éxitos, en tanto nuestra acción no sea definitiva.—En tono vehemente, asegura—: Tenemos que acabar, totalmente, con el analfabetismo.

—Magnífica decisión—exclamamos.

—No obstante—añade el señor Pascual—, para alcanzar la meta propuesta, con rapidez se comprende, deseáramos contar con el apoyo, adhesión y buena voluntad de todos aquellos ciudadanos que por su situación y medios a su alcance, debieran, por motivos afectivos morales, secundar nuestra campaña.

—Concretamente, ¿a quiénes se refiere?

—¡Oh!...—don Fernando sonríe bondadosamente—. Mi ruego va dirigido a todos los particulares que tienen a su servicio mujeres y hombres que no saben leer ni escribir. Por tanto, es a estas personas a quienes corresponde la humanitaria

A

B

6

7

C

8

decisión de animarles a que acudan a las clases de emancipación social. Deben insistir, una y otra vez, hasta conseguir vencer el natural recelo de estos adultos humillados por su propia ignorancia. Usted sabe—mueve sus manos en gesto convincente—que por el hecho de no saber leer y escribir las gentes son más vergonzosamente tímidas.

—Cierto... cierto—apoyamos, convencidos—. Sin embargo, señor Pascual, ¿no cree usted que aquí, en esta asociación, los ignorantes no pueden sentir reparos de inferioridad?

—Exacto... Indudablemente, ha dado usted en el centro de un importantísimo detalle. Precisamente, es un hecho demostrable que a esta asociación es a donde los analfabetos acuden más gustosos. Contentos, sería la frase justa.

—¿Motivos?

—Posiblemente, y en primer lugar, el valor que da al anonimato de su impotencia entrar en una asociación en lugar de acudir a una escuela. Hay que tener en cuenta que se trata de personas adultas. También, sin duda alguna, el ambiente de cordialidad en que se desenvuelven. El analfabeto absoluto tiene a su servicio maestros especializados en esta labor, exquisitos en ductilidad y buen trato.

—¿Está satisfecho de la marcha de esta conjunta tarea de maestros titulares y alfabetizadores voluntarios?

—Ya lo creo... Es magnífica y palpable su eficacia. Sin embargo, debo reconocer que la labor desplegada, siendo enorme y fructífera, no ha alcanzado todavía el objetivo señalado. Por tanto, es preciso seguir batallando sin desmayos. Debemos tener en cuenta que Rentería, por su gran importancia industrial dentro del área nacional, es punto sobre el cual convergen trabajadores de todos los lugares de España. Esta circunstancia le demostrará lo dificultoso de nuestra misión. Así, nuestra labor de captación debe de ser continua, sin vacilaciones. Pero de esta conjunción de maestros titulares y alfabetizadores voluntarios cabe esperar mucho. Es más, abrigo la gran esperanza de que unidos en nuestro empeño se conseguirá, en un plazo relativamente corto, la total desaparición del analfabetismo en Rentería y su comarca.

Lo dice en un tono tan firme que estamos seguros lo logrará. Innegablemente, don Fernando Pascual Longo une a su comprensión y sentido de la responsabilidad la energía y tesón de los convencidos en el éxito de su misión: la gran labor de ayudar al que no sabe. Gratamente complacidos de su amabilidad, nos hemos despedido con la satisfacción de haber comprobado que el cargo de ordenador tutor de la Campaña Nacional de Alfabetización en Rentería y su comarca, además de ser un verdadero acierto, está en muy buenas manos.

Seguidamente, el secretario de la Asociación Fomento Cultural, don Alejandro de Vera Gómez, me anima a visitar las distintas dependencias del local. Es una inspección que comprueba la gran eficacia de esta asociación en materia cultural. Es la hora de las clases y los compartimientos habilitados para la enseñanza están repletos de adultos de ambos sexos.

En una de estas aulas, el maestro oficial, práctico en su difícil cometido, enseña a leer y escribir a los analfabetos absolutos. Compenetrado en su profesión, corrige, con destacada dulzura, una y otra vez a sus alumnos.

Las distintas secciones, debidamente preparadas por los propios asociados, ofrecen un claro ambiente educador. En ellas, los jóvenes alfabetizadores voluntarios dan sus clases. Muy cultos y correctos, enseñan sin jamás irritarse. Incansables, repiten las lecciones cuantas veces creen ser preciso para que estas personas, ya adultas, puedan asimilar lo necesario para completar su instrucción.

Queriendo dar al lector una sucinta idea de lo importante de esta función pedagógica, reseñaremos que el total de alumnos de ambos sexos que acuden a las clases de este centro es muy importante. Están divididos en tres secciones o grupos:

analfabetos absolutos, analfabetos redimidos y promoción cultural. El primero lo componen un total de cuarenta y siete personas, siendo de ciento ocho el número de asistentes que integran las clases de analfabetos redimidos, promoción cultural, dibujo y francés.

En tanto efectuamos el recorrido, voy admirando la eficacia y gran labor de la Asociación Fomento Cultural de Rentería en este orden. Su secretario, y a la vez alfabetizador voluntario, nos habla con singular entusiasmo de los proyectos y fines de la campaña emprendida. Hombre sencillo, pero de gran talento y valía, su modestia, muy acusada, le hace rehuir el elogio. Sin embargo, es un hecho demostrado de que gracias a sus buenas cualidades, desinterés hacia todo lo material y enorme sentido de la responsabilidad, ha sido posible llevar a feliz término uno de los postulados de la asociación: La verdadera y emancipadora obra de enseñar al que no sabe.

—Debemos destacar que la Asociación Fomento Cultural de Rentería da las clases gratuitamente—nos dice con su habitual simpatía—. No percibimos del alumno una sola peseta.

—Bien, ¿y cómo consiguieron llevar su idea a feliz término? —le preguntamos.

—¡Oh!... Pues, verá usted. Tomándonos la inmensa tarea de presentarnos en los centros de trabajo. Por tanto, acudimos a fábricas y talleres rogando a los jefes de personal animasen a los analfabetos que tuvieran a su servicio acudiesen a nuestras clases nocturnas. Al mismo tiempo, iniciamos una campaña de propaganda por medio de anuncios en los periódicos y la impresión de carteles y proyecciones de lemas alusivos—por medio de diapositivas—en los cines. Fue una labor tercamente dura. Pero nuestra tenacidad dio este maravilloso resultado.

—Estará contento de este triunfo, ¿no es eso?

—Evidentemente, muchísimo. Tal vez ello sea debido a la propia satisfacción de ver realizados unos proyectos que a muchos les parecían irrealizables. El natural orgullo de sabernos útiles a la sociedad ignorante. Quizá la gran alegría del deber impuesto y cumplido.

—¿En qué aliciente primordial funda usted el continuo auge que la Asociación está obteniendo en la Campaña de Alfabetización y Promoción Cultural?

—Probablemente en la cordialidad de trato que aquí reciben los adultos—responde, sin dudar—. De otro lado, en la comprensión a su desgracia que observan por parte de todos nosotros.

—¿Resulta penosa esta tarea de alfabetizador voluntario?

—Sinceramente, para mí no. Y abrigo la seguridad de que tanto mis compañeros como yo, lo hacemos complacidamente gustosos. En nuestra misión nunca debe traslucir el enfado y el aburrimiento. Hay que tener presente este detalle: son personas adultas y nuestra obligación es evitar que el alumno pierda la confianza en sí mismo. Debemos superarnos en nuestra atención para que no se desespere y abandone lo comenzado. La práctica nos ha enseñado que lo primero y más necesario es lograr que los adultos acudan a las clases con la satisfacción y tranquilidad del que sabe va a recibir un trato de tolerancia y comprensión para su ignorancia.

—¿No le parece que esto explica su éxito suficientemente?

Don Alejandro de Vera sonríe por respuesta.

—Bueno, y ya que estamos en el capítulo de preguntas, ¿podría decirme si ese entusiasmo que en todos ustedes se revela lo comparten, igualmente, los alumnos?

—¡Naturalmente!—exclama gozoso—. Es más, le voy a referir un hecho reciente. Quiero que usted mismo se convenza de lo exacto de mi afirmación. Sucedió a raíz del «match» de fútbol entre los equipos del Real Madrid y Benfica de Portugal. Se trataba de un partido televisado. Sabiendo el entusiasmo que existe entre la mayoría de las gentes por ver estos encuentros, convinimos, puestos de mutuo acuerdo maestros y alfabetizadores voluntarios, que las clases, por esa noche, podían ser algo más breves. Convencidos de darles una grata sorpresa, les comunicamos nuestra decisión: «hemos creído oportuno, y para que todos ustedes puedan ir a contemplar el partido televisado, que las clases hoy duren media hora menos que de costumbre. ¿Qué tal les parece?». Y la contestación fue unánime: «¡Hum!... No nos interesa el partido de fútbol. Y si a ustedes no les molesta, preferimos seguir estudiando como todos los días».

—Estupendo... Es una manifestación por la que deben ustedes enorgullecerse. Bueno... cambiando de tema, ¿ha recibido la asociación ayudas para esta Campaña de Alfabetización y Promoción Cultural de Adultos?

—Ya lo creo... magníficas ayudas—responde rápido—. La inspectora de Enseñanza Primaria y encargada de la Campaña de Alfabetización en Guipúzcoa, doña Marta Gil Rey, ha tenido, debido a su celo, diligencia e interés en el éxito de su misión, grandes atenciones para con nosotros. A ella debemos todos estos métodos modernos de enseñanza, enciclopedias, libros de lectura—me los va mostrando—y cuanto es necesario para completar la labor educativa. Además, hay que añadir a este valiosísimo material recibido un aparato proyector con sus correspondientes diapositivas y un completo sistema de lecciones por medio de discos. Atenciones por las que la Asociación Fomento Cultural de Rentería le queda muy reconocida.

Ante la realidad de los hechos, no nos queda otro recurso que reconocer la gran valía de estos hombres, maestros titulares y alfabetizadores voluntarios, que, fieles a sus fines altruistas, ponen de su parte el máximo esfuerzo personal e, incluso, el del sacrificio económico.

Uno de los carteles propagandísticos nos llama la atención. Es corto, pero certero, y habla al corazón de todos. Dice:

«No permanezcas impasible ante el sonrojo del compañero que no sabe firmar. Anímale a que acuda a nuestras clases. La Asociación de Fomento Cultural les ofrece sus cursos gratuitos por maestros especializados en enseñanza amena y cordial.»

Es un verdadero lema emancipador de la ignorancia y de cooperación ciudadana. Por tanto, es innegable que asociaciones como ésta son las que ennoblecen a los pueblos. Sin duda alguna, Rentería puede estar orgullosa de tener una entidad como la Asociación de Fomento Cultural, cuyo único y exclusivo fin es favorecer la cultura ciudadana, la higiene y la salud pública. Dar al hombre su digno sentido de la responsabilidad. Meta y razón por la que estimamos su labor de admirable. Conjunto de asociados que, en su deseo de hacer bien, nos muestran una de las más bellas facetas del corazón humano: el de la bondad.